



CAPÍTULO VI

A C C E S O A
R E C U R S O S
P R O D U C T I V O S
Y E C O N Ó M I C O S



ACCESO A LA TIERRA

Una de las mayores inequidades que existe en Paraguay es la distribución de la tierra. Este es uno de los factores que genera mayores desigualdades en condición y oportunidades para las familias rurales. Datos del Censo Agropecuario 1991 indican que el 82% de las unidades productivas tiene menos de 20 hectáreas y ocupa solamente el 6% de las tierras cultivables. En tanto, el 1.1% de las explotaciones de más de 1.000 hectáreas concentra el 80% de las tierras cultivables.

Los datos de los censos agropecuarios del año 1981 y 1991 indican que, entre periodos censales, la concentración de la tierra aumentó aún más en detrimento de las fincas productivas de 0 a 10 hectáreas, las que sufrieron un proceso de pauperización. En efecto, el número de unidades menores de 5 hectáreas aumentó de 36% a casi 40%, lo mismo que las unidades entre 5 y 10 hectáreas, que subieron de 19.8% a casi 22%.

CUADRO 36

DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS SEGÚN TAMAÑO Y PERIODO CENSAL 1981-1991

HECTÁREAS	CENSO 1981	%	CENSO 1991	%
0-5	89.654	36.0	122.750	39.9
5-10	49.511	19.8	66.605	21.6
10-20	56.476	22.6	66.223	21.5
20-100	43.015	17.2	39.096	12.7
100-500	6.932	2.7	7.782	2.5
500-1000	1.053	0.4	1.525	0.4
1000-10000	1.965	0.7	2.889	0.9
Más de 10000	324	0.1	351	0.1
Total	248.930	100%	307.221	100%

Fuente: MAG/DC y EA, Censo Agropecuario 1991.

El problema de la concentración de la tierra es mayor en la Región Oriental que en la Occidental, dado que la primera concentra al 84% de los predios con menos de 20 hectáreas, ocupando el 12.8% de la superficie censada.

Hasta 1950, el Estado disponía de suficiente tierra fiscal. Entre 1950 y 1977 fueron habilitadas 87.700 nuevas explotaciones, con 4,4 millones de Has; la cantidad de explotaciones agrícolas de los departamentos de colonización aumentó de, aproximadamente,



42.000 a 124.000, entre 1956 a 1981⁴⁶. Y, a partir de los años 80 la distribución de las tierras disminuyó como resultado del agotamiento de las tierras fiscales.

Desde el Estado, la reforma agraria se limitaba a la mera distribución de las tierras, llevada a cabo por el Instituto de Bienestar Rural (IBR), creado en 1963. En los años de dictadura militar, esta institución se convirtió en un instrumento prebendario que premiaba con grandes cantidades de tierras a los líderes políticos y militares del régimen stronista, mientras repartía tierras de menores extensiones a productores rurales para descomprimir la tensión social que empezaba a generarse en torno a la tierra⁴⁷.

Como resultado de esta política, la mayor parte de las tierras fueron a dar a manos de empresarios capitalistas y hacendados brasileiros las que, en parte, siguen siendo mantenidas como latifundios⁴⁸. La extinción de las tierras fiscales y la mala distribución de las mismas fue la raíz de la lucha por la tierra de parte de los llamados “sin tierra” que se multiplicaron en el país en la década de los ‘90.

La precaria regularización de la tenencia de la tierra es otra problemática que afrontan los/as pequeños/as productores/as, ya que la mitad de las unidades productivas campesinas tiene títulos provisorios y solamente el 0.8% de las fincas menores de 20 Has. ostenta título de propiedad en situación legal⁴⁹. Esta situación es un obstáculo para el acceso al crédito de los pequeños/as productores/as.

El acceso a la tierra para las mujeres está garantizada en la Ley 1863 del Estatuto Agrario que, en su Artículo 2º, punto b), declara la necesidad de “promover el acceso de la mujer a la propiedad de la tierra, garantizando su arraigo a través del acceso al título de propiedad, al crédito y al apoyo técnico oportuno”. Igualmente el Artículo 16 del mismo documento considera como beneficiario a toda persona que tenga “ciudadanía paraguaya sin distinción de sexo...”

Aunque la ley es clara, y no existen restricciones para el acceso legal de la mujer, en la práctica son pocas las que ostentan título de propiedad de sus lotes. La mayoría lo adquiere por herencia o por muerte del cónyuge y no por adjudicación del Estado.

Contribuyen a esta situación las condiciones adversas, por su precariedad, de los nuevos asentamientos que dificultan a las mujeres solas tomar posesión de un lote recién habilitado. Por otro lado, subyace el prejuicio de que la mujer sola es fácilmente manipulable por el hombre, quien puede obligarla a traspasar la tierra a su nombre.

De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Desarrollo y de la Tierra (Indert), antiguamente IBR, en el Departamento de San Pedro está el mayor porcentaje de mujeres con título de propiedad sobre la tierra, con un 44%; le sigue Canindeyú, con 22%; y luego Alto Paraná, con 14%.

Desde hace tres años, coincidente con el cambio de nombre, el Indert hace esfuerzos por construir una imagen con nuevos objetivos institucionales, más cercanos a un desarrollo integral,

46 Barrios, Federico y otros. 1997. La Economía Campesina Paraguaya. Tipología y Propuesta de Políticas Diferenciadas. FAO. Asunción.

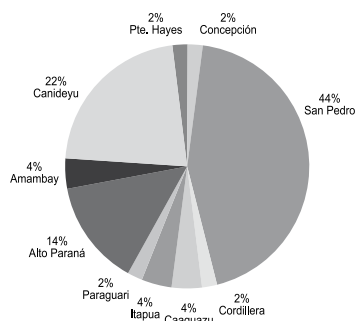
47 Campos, Daniel 1996. Estudio sobre los Pequeños Productores desde la Perspectiva Sociológica. SER/JICA. Mimeo. Asunción.

48 Banco Mundial, 1995. Paraguay. Agricultural Sector Review. Report N° 12123-PA, Washington D.C.

49 DGE y CA, 2002. Encuesta Agropecuaria por Muestreo.

que a la mera re-distribución de tierras. Uno de los esfuerzos ha sido la creación del Departamento de Proyectos Sociales y Desarrollo con Perspectiva de Género, con el objetivo de incorporar esta perspectiva en la institución y coordinar acciones con la Secretaría de la Mujer.

GRÁFICO 24
MUJERES CON ACCESO A LA TIERRA (%)
2006



Fuente: Departamento de Proyectos Sociales y Desarrollo con Perspectiva de Género- Indert, 2007.

En este sentido, un avance es la reestructuración en el registro de los datos estadísticos informatizados para lograr desagregados por sexo. Una de las metas es que, en los próximos años, a la información institucional estén incorporadas variables que indiquen la situación de género en la temática del acceso a la tierra.

ACCESO A LA ASISTENCIA TÉCNICA E INVESTIGACIÓN AGRÍCOLA

Desde 1954, la Dirección de Extensión Agraria (Deag), dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) ha sido, desde el sector público, la institución responsable de la asistencia técnica directa a las pequeñas familias productoras. Otras instituciones, aunque prestan asistencia en menor grado y en diferentes ámbitos, son el Instituto Nacional de Cooperativismo (Incoop), el Instituto de Desarrollo Rural y de Tierra (Indert), el Servicio Nacional de Promoción Profesional (SNPP) y la Dirección de Beneficencia y Ayuda Social (Diben). En el sector privado están los Organismos No Gubernamentales, las cooperativas y las empresas de servicio rural.

El servicio privado ofrecido por las ONG, cooperativas y empresas de asistencia rural privada parece ser más integral; pero no tiene la cobertura de las instituciones públicas, por lo que sus impactos son limitados y regionalmente puntuales.

La baja cobertura e impacto de la asistencia técnica en las unidades productivas puede verse en los datos del último Censo Agropecuario 1991, que revela que solamente el 13.3% de los/as productores/as rurales la reciben.



CUADRO 37

**UNIDADES PRODUCTIVAS QUE RECIBEN ASISTENCIA TÉCNICA
SEGÚN TAMAÑO DE LAS FINCAS**

(EN %)

HECTÁREAS	UNIDADES CENSADAS	CON ASISTENCIA TÉCNICA	%
Total	307.221	40.773	13.3
0-5	122.750	8.150	6.6
5-10	66.605	8.471	12.7
10-20	66.223	10.979	16.6
20-50	31.519	6.536	20.7
50-100	7.577	2.161	28.5
100-500	7.782	3.174	40.8
500-1000	1.525	530	34.8
1000 y más	3.240	772	23.8

Fuente: MAG/DC y EA, Censo Agropecuario 1991.

La ausencia de un apoyo técnico es mayormente observable en la agricultura familiar en la que hay mayor cantidad de mujeres trabajando. En efecto, las pequeñas unidades productivas de 0 a 20 hectáreas, en las cuales se concentra la agricultura familiar, componen el 83.1% de las unidades censadas. Sin embargo, éstas apenas reciben el 35.9% de asistencia técnica.

Comparativamente, la agricultura mediana (de 50 a 500 hectáreas) y empresarial (más de 500 hectáreas), las que juntas componen el 16.8% de las unidades censadas, reciben el 90.0% de asistencia técnica, en el caso de las unidades productivas medianas; y el 58.6% en el caso de las unidades empresariales.

Los principales beneficiarios de la Deag son las organizaciones de productores y los productores hombres. En efecto, un 50% organizaciones de hombres y un 36.7% de organizaciones mixtas han sido beneficiadas por la asistencia técnica de la Deag durante el año agrícola 2006-2007. La menor asistencia la recibieron las organizaciones de mujeres rurales (9.3%) y de la juventud (0.2%). Otras organizaciones (4.0%) que han recibido ayuda son las cooperativas, asociaciones y comisiones vecinales.

Los hombres agricultores son los principales beneficiarios, ya que la asistencia benefició al 78.3% de ellos; mientras que las mujeres han sido asistidas en el 19.2% de los casos; y la juventud, en solamente el 2.4%.

Para revertir esta situación es necesario un mayor presupuesto asignado a las técnicas rurales y por otro, la superación de la idea de que si la asistencia la recibe el productor, ésta ya llega también a las mujeres y a los/as jóvenes de su familia.

CUADRO 38

ASISTENCIA DE LA DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN AGRARIA

2006-2007

DEPARTAM.	GRUPOS Y ORGANIZACIONES					TOTAL	BENEFICIARIOS/AS			TOTAL
	MIXTO	MUJERES	HOMBRES	JÓVENES	OTRAS ORG.		H	M	J	
Concepción	141	1	36	2	6	186	2.452	402	475	3.329
San Pedro	79	29	158	0	4	270	3.336	669	17	4.022
Cordillera	76	23	56	0	6	161	1.824	989	28	2.841
Guaira	30	3	81	0	1	115	1.820	183	0	2.003
Caaguazu	115	30	162	1	8	316	4.070	1.143	40	5.253
Caazapá	98	13	48	1	22	182	2.316	571	3	2.890
Itapúa	69	9	23	1	24	126	1.777	315	sd	2.092
Paraguari	75	43	206	1	2	327	4.254	1.386	0	5.640
Misiones	83	4	17	0	1	105	1.260	340	355	1.955
Alto Paraná	74	15	99	0	13	201	2.182	406	0	2.588
Central	7	25	107	0	3	142	1.899	488	0	2.387
Ñeembucu	23	14	117	0	4	158	1.618	240	5	1.863
Canindeyu	2	12	67	0	1	82	848	143	0	991
Total	872	221	1.177	6	95	2.371	29.656	7.275	923	37.854
%	36.7	9.3	49.6	0.2	4.0	100	78.3	19.2	2.4	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la DEAG, 2007.

La baja cobertura y la poca eficiencia de las acciones se deben a que las intervenciones públicas y privadas son realizadas en forma aislada y descoordinada. En el Estado, las instituciones trabajan en compartimientos estancos, sin que existan metas institucionales compartidas e integrales entre investigación-transferencia-crédito-asistencia técnica.

Otro de los problemas que enfrenta el sistema es la baja asignación de los recursos operativos: de acuerdo a datos del MAG, la relación entre gastos de personal y gastos operativos es de 84% a 16%, respectivamente. Igualmente, los salarios profesionales corresponden, en el mejor de los casos, al mínimo legal por lo que no estimulan al funcionariado de campo que, en general, debe buscar actividades paralelas para balancear sus ingresos familiares.

Si bien la asistencia técnica ofrecida a las mujeres rurales ha mejorado ostensiblemente en los últimos años, todavía no ha sido superada del todo la idea de la mujer-hogar. Se necesita avanzar hacia un cambio de paradigma en que la asistencia a las mujeres rurales vaya acompañada de la valoración y consideración de su rol productivo y ciudadano, más allá de la visión de su rol de madre y esposa.



Un estudio-diagnóstico encargado por la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ) y realizado en 444 unidades productivas de tres departamentos del país⁵⁰, muestra la escasa capacitación tecnológica que reciben los hombres y, menos aún las mujeres, en temas agrícolas.

CUADRO 39
**ACCESO A LA CAPACITACIÓN TECNOLÓGICA DE
HOMBRES Y MUJERES EN TRES DEPARTAMENTOS (%)**

CAPACITACIÓN TECNOLÓGICA	1996					
	PARAGUARI		CORDILLERA		GUAIRÁ	
	% HOMBRES	% MUJERES	% HOMBRES	% MUJERES	% HOMBRES	% MUJERES
Selección y Producción de Semillas	2	0	3	0	1	0
Uso de Semillas Mejoradas	2	0	3	0	0	0
Enfermedades y Plagas	3	0	3	0	0	0
Uso de Fertilizantes	2	0	5	0	0	0
Manejo y Conservación de Suelos	2	0	4	1	1	1
Agricultura Orgánica	2	0	2	0	0	0
Sin acceso a Capacitación Tecnológica	87	100	80	99	98	99

Fuente: Estudio Base de Identificación y Caracterización de la Población Meta del Proyecto Conservación de Suelos MAG/GTZ, 1996.

La rápida evolución tecnológica obliga al/la pequeño/a productor/a a estar al día con la tecnología acorde a su sistema productivo; de lo contrario, es fácilmente engañado por empresas agroveterinarias que le inducen a utilizar técnicas y productos destinados a otro tipo de agricultura, con las consecuencias nefastas para su economía y su ecosistema.

50 Campos, Celsy y otros. 1996. Estudio Base de Identificación y Caracterización de la Población Meta del Proyecto Conservación de Suelos. MAG/GTZ. Documento de Investigación Asunción.



Por otro lado, la casi nula preparación tecnológica de las mujeres tiene un impacto negativo sobre la finca familiar cuando el hombre emigra y deja en manos de ellas los cultivos, ya que su desconocimiento sobre soluciones a los problemas productivos hace que la finca familiar corra peligro de pérdida de cultivos.

La investigación agrícola llevada a cabo desde la Dirección de Investigación Agrícola (DIA) en el Instituto Agronómico Nacional (IAN), ambas dependencias del Ministerio de Agricultura y Ganadería, ha estado abocada a los rubros de renta como el trigo, arroz, soja y algodón, como así también a los rubros de consumo como la mandioca, poroto y diversos maíces. La orientación de la investigación, enmarcada en la Revolución Verde⁵¹, ha dado prioridad al rendimiento de los cultivos por sobre el deterioro de los suelos y del medio ambiente.

Este enfoque de investigación por rubros ha llevado a favorecer los cultivos mecanizados, antes que a la agricultura familiar⁵², por lo que la difusión ha llegado muy poco a las familias de pequeños productores rurales. Además, la disociación entre la extensión agraria y la investigación ha contribuido para que el sector rural de las pequeñas unidades productivas se beneficie muy poco de estas últimas.

Pese a esta situación, las expectativas hacia una mejor tecnología que les permita mejorar la productividad de sus cultivos son altas en las unidades productivas pequeñas. El estudio de la GTZ⁵³ indica que no solamente los hombres sino también las mujeres están interesados/as en realizar inversión tecnológica si tuvieran crédito o capital. Las mujeres están más interesadas en plantas injertadas, técnicas nuevas de cultivos y mudas libres de virus; en tanto que a los hombres les interesan las semillas mejoradas y los servicios de laboratorios y resultados de investigación.

ACCESO AL CRÉDITO

En Paraguay, el sistema financiero está compuesto por el Banco Central del Paraguay (BCP), los bancos comerciales y las empresas financieras. Todo el sistema está supervisado por la Superintendencia de Bancos, instancia perteneciente al BCP.

En el sector rural, la colocación de los créditos está en manos del Estado, por medio del Banco Nacional de Fomento (BNF), el Fondo Ganadero (FG) y el Crédito Agrícola de Habilitación (CAH). De estos, el último es el que tiene mayor cartera de créditos para las pequeñas unidades productivas. Las instituciones privadas que tienen línea de crédito para esta área son las cooperativas, bancos comerciales y financieras, ONG y fundaciones para el desarrollo rural campesino.

De acuerdo al Censo Agropecuario 1991, sólo el 34% de las unidades productivas ha recibido crédito. Al analizar por tamaño de las unidades productivas, el censo indica que el 63% de las unidades entre 0 a 20 hectáreas ha recibido crédito; en tanto que lo recibió un 90%

51 La denominada Revolución Verde en la década de los años 50 y 60, logró duplicar la producción mundial de alimentos al aplicar los progresos científicos a la agricultura, pero se basó en el uso desmesurado de agua, fertilizantes y pesticidas. (FAO).

52 Ocampos, Genoveva y Ferreira, Elisa. 1997. Las Mujeres Productoras de Alimentos en el Paraguay. IICA. Asunción.

53 Campos, Celsy y otros. 1996. Obra citada.

de las unidades productivas medianas (entre 20 y 500 hectáreas); mientras que lo obtuvo un 59% de las unidades productivas empresariales (más de 500 hectáreas).

Sin embargo, los datos sobre fuentes de financiamiento indican que el crédito informal en manos de acopiadores y comerciantes es la mayor fuente de financiamiento, con un 21%, en contraposición de la banca pública (7%) y las cooperativas y otros (6%), indicando la ineficiencia del sistema financiero estatal para llegar al sector rural con créditos formales.

CUADRO 40
**UNIDADES PRODUCTIVAS CON CRÉDITO
SEGÚN TAMAÑO Y FUENTE DE FINANCIAMIENTO**

1991

HECTÁREAS	UNIDADES CENSADAS	CON ACCESO AL CRÉDITO	%	FUENTES DE FINANCIAMIENTO		
				ACOPIADOR Y/O COMERCIANTE	BANCA PÚBLICA	COOPERATIVAS Y OTROS
Total	307.221	103.318	34	21	7	6
0-5	122.750	24.348	20	15	2	3
5-20	132.828	56.515	43	29	8	6
20-100	39.096	17.499	45	16	19	15
100-500	7.782	3.668	47	6	19	30
500-1000	1.525	545	36	2	20	19
1000 y más	3.240	743	23	1	18	8

Fuente: MAG/DC y EA, Censo Agropecuario 1991.

En las unidades más pequeñas es notorio que el crédito informal es mayor que en las unidades de mayores hectáreas, confirmando que las pequeñas unidades familiares están atrapadas con créditos que rayan en la usura y sobre los que los organismos pertinentes no ejercen control.

Un estudio del Banco Mundial⁵⁴ muestra que el esquema del acceso al crédito sigue el mismo patrón indicado en el Censo Agropecuario 1991. En efecto, el estudio indica que el 70% de las familias con menos de 20 hectáreas no recibe ningún tipo de crédito; de las unidades que sí acceden a él, más del 72% lo sigue obteniendo del acopiador y/o comerciante, el 16% del sector público y apenas 8% de las cooperativas y otros.

Algunos factores que influyen en esta situación son la falta de garantías de las pequeñas unidades campesinas, por carecer de títulos de propiedad, la burocracia en la gestión de los créditos y la desconfianza de los productores hacia la banca pública.

54 Banco Mundial, 1995. Paraguay. Agricultural Sector Review. Report N° 12123-PA, Washington D.C.



Por otro lado, las instituciones oficiales y los bancos comerciales no tienen capacidad para atender a todos/as los/as pequeños/as productores/as campesinos/as. Además, estas instituciones consideran las operaciones en el mundo rural como costosas y con altos riesgos, por lo que no les son atractivas.

Sin embargo, los créditos informales del acopiador y el comerciante están a disposición sin mayores trámites y con pago por medio de los productos cosechados. Más aún, estos comerciantes dan posibilidades a los/as productores/as de retirar insumos y alimentos hasta la cosecha, lo que genera una dependencia mayor por los costos que luego se trasladan a los productores una vez finalizada la cosecha, quedando las familias productoras endeudadas hasta la próxima cosecha, en que un círculo de dependencia que se refuerza aún más.

De la misma manera como el crédito informal va disminuyendo en la medida en que aumentan las hectáreas de las unidades productivas, aumenta para los dueños de estas el acceso a la banca pública y cooperativo, demostrando que el crédito formal es más accesible para las unidades productivas de mayor poder adquisitivo que para aquellas que lo requieren para superar la pobreza. A modo de ejemplo, los/as campesinos/as sin tierra no tienen acceso al crédito para comprar una parcela de tierra para cultivar, lo que les conduce a un círculo vicioso en el cual no tienen crédito para la compra de tierra y no tienen acceso al crédito por carecer de tierra como garantía.

La ínfima presencia de mujeres como beneficiarias del crédito es un indicador importante que muestra la dificultad de acceso que ellas tienen, pese a que no existen restricciones formales para ello. Tanto para el BNF como para el CAH la tenencia de cédula de identidad, títulos de propiedad o boletas de marca de tenencia de animales, son requisitos incuestionables. Y estos documentos son escasos en manos de las mujeres, lo que se convierten en el primer obstáculo para el acceso al crédito.

Otro obstáculo es la individualidad del crédito que, al ser otorgado al hombre, restringe el acceso al mismo por parte de su mujer. Al no existir un crédito familiar, la prioridad la tiene el hombre con cultivos de renta para la exportación, dejando de lado a la mujer cuyas necesidades de crédito (pequeñas industrias, artesanías, cría de animales y horticultura familiar) no son necesariamente interesantes para el sistema formal.

De los créditos entregados en el año 2006 por el CAH, el 93.5% fueron para hombres y sólo el 6.4%, para mujeres. Tanto hombres como mujeres fueron beneficiados en mayor proporción en el sector agrícola. El promedio de crédito recibido por las mujeres fue de Gs. 1.407.580, un poco menos que el crédito promedio recibido por los hombres, que alcanzó a Gs. 1.732.000.

Esta situación ha cambiado poco desde la década anterior, cuando un estudio realizado por Celsy Campos⁵⁵ había revelado que, en tres sucursales del BNF, sólo el 3% de prestatarios de crédito eran mujeres; en tanto que en el CAH la proporción de mujeres prestatarias era aún menor alcanzando apenas el 1%, constituido en su mayoría por artesanas. La ironía, sin embargo, es que el mismo funcionariado del crédito estatal entrevistado reconoce que

55 Campos, Celsy. 1991. Situación de la Mujer en Paraguay. IICA.

los créditos otorgados a las mujeres tienen nula o baja morosidad por lo que ellas son consideradas buenas pagadoras.

CUADRO 41
FINANCIAMIENTO CAH POR SECTOR DE EXPLOTACIÓN
2006

SECTOR	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	CANT.	MONTO	CANT.	MONTO	CANT.	MONTO
Agrícola	2.172 82.0%	2.427.594.171	31.654 81.9%	46.910.715.384	33.826 82.0%	49.338.309.555
Pecuario	252 9.5%	825.443.556	3.667 9.4%	16.847.847.537	3.919 9.5%	17.673.291.093
Artisanal	186 7.0%	363.779.000	2.702 6.9%	1.320.484.385	2.888 7.0%	1.684.263.385
Industrial	37 1.3%	109.050.000	540 1.3%	1.222.340.000	577 1.3%	1.331.390.000
Afines	0 0%	0	40 0.1%	543.110.779	40 0.0%	543.110.779
Total	2.647 6.4%	3.725.866.727	38.603 93.5%	66.844.498.085	41.250 100%	70.570.364.812*
Promedio recibido	Gs. 1.407.580 por mujer		Gs. 1.732.000 por hombre			

Fuente: Unidad de Estadística del Crédito Agrícola de Habitación-CAH, 2007.

* 1 dólar=Gs. 5.000.

Lo que no valora el Estado lo valora el acopiador, siempre dispuesto a dar crédito a las mujeres. Al no tener otras fuentes, ellas acuden al comerciante que, sin garantías, satisface sus necesidades de crédito, aunque eso les suponga pagar altos intereses monetarios.

Al ser preguntados sobre las razones de la baja demanda de las mujeres, los funcionarios del crédito alegan la falta de información y de promoción, el miedo al riesgo, la falta de confianza en las instituciones y la "incapacidad productiva" de ellas. Sin embargo, la baja cobertura de crédito para las mujeres no tendría como causa la demanda, sino en la oferta debido a una política sectorial adecuada que permita el acceso de las mujeres al mismo⁵⁶.

56 Ocampos, Genoveva y Ferreira. 1997. Obra citada.